

Estimad@s alumnas. Estimadas familias.

El pasado viernes, 15 de mayo, fue el 'DÍA DE LA FAMILIA'.

La familia es el lugar donde nos formamos como personas y donde crecemos sanos y felices. Ahora mismo, estamos viviendo una situación en la que todas y todos estamos disfrutando más de ella, si cabe.

Así que, mi propuesta para esta semana es la siguiente:

- Lee, atentamente, el siguiente cuento.



Érase una vez una familia... pero aquí les debo desilusionar y avisar que mi historia no se trata de una familia común con cantidades de parientes cercanos y no tanto, como abuelos, hermanos, tíos, hermanos, primos y sobrinos...

Mi historia empieza con presentarles a un viejo que la única familia que tenía era él mismo. No es que nunca tuvo padre o

madre, pero es que se murieron cuando él era un crío y como ningún pariente quiso hacerse cargo de otra boca para alimentar, pasó su infancia yendo de un lugar de acogida a otro.

Siempre tuvo un carácter áspero y estaba poco interesado en relacionarse mucho con las personas.

En realidad no encontraba ninguna razón en las charlas de sus compañeros de estudios o trabajo. Por eso, cuando consiguió un puesto de guardabosques, se sintió aliviado de no tener que soportar a nadie cerca todos los días.

El único amigo que tenía era un perro viejo y cascarrabias como él, que compartía su casa, su comida y escuchaba sus cortos monólogos.

No más a menudo que una vez al mes, el viejo iba al pueblo para recargar las provisiones de azúcar, leche y alguna que otra cosa más. Pero ni ahí se paraba a intercambiar palabra con los vecinos.

Estos, a su vez, se acostumbraron a este viejo solitario malhumorado y ya no intentaban más relacionarse con él. La única que podía sacar de él un par de palabras, era la dueña de la tienda de suministros, que por su carácter alegre y su gran corazón no se rendía ante la figura sombría del guardabosques.

La mujer se llamaba Marcela y por todos los medios intentaba involucrar a Claudio (así se llamaba el viejo, pero como nadie lo sabía, incluso él mismo por momentos olvidaba su nombre) en alguna charla. Pero el viejo seguía en lo suyo y al pagar las compras salía de la tienda lo más deprisa posible con apenas un "gracias" entre dientes.

Y así se acabaría la historia, si una noche no escuchara el viejo los golpes en su puerta. Maldiciendo a todos los vientos, fue a abrir, pero no encontró a nadie salvo una manta tirada en el portal.

Ya quiso volver a su casa cuando escuchó un sonido muy raro y vio que la manta se movía. La levantó del suelo y no daba crédito a lo que encontró debajo. Una criatura de apenas algunas semanas de vida.

El niño lloraba y estaba helado, el viejo no tuvo otro remedio que cogerlo en brazos lo más delicadamente posible y volver a la casa. Menos mal que Claudio tenía varios biberones para las crías de los animales que encontraba huérfanos por el boque, así que pasó toda la noche en vela alimentando al bebé y manteniendo el fuego en la hoguera.

Al principio pensó que con las primeras luces del alba llevaría el niño al pueblo, pero a lo largo de la noche se le despertó dentro un sentimiento lo más inusual, una enorme ternura y cariño a este diminuto chillón.

Se dijo a sí mismo que por algo el destino trajo a este chiquillo a su puerta y que él mismo debería encargarse de criarlo lo mejor

que pudiera. Sólo que en el pueblo los vecinos notaron el cambio producido en el viejo.

Empezó a venir a la tienda de suministros cada día a buscar leche fresca, a comprar velas, a preguntar a las madres por sus hijos. Hasta que un día se puso a hablar con Marcela y no tuvo otro remedio que contarle sobre lo sucedido y pedir consejo.

La pobre mujer le explicó que un niño no es la cría de un animalillo del bosque, que necesita cuidado especial, ir al médico, al crecer, estar en compañía de otros niños e ir al colegio. Así que juntos fueron al buscar al niño y a llevárselo al alcalde.

Nadie sabía qué hacer, ni de quién podía ser el bebé y, como el viejo insistía en criarlo, comprendieron que lo mejor para el chiquillo, sería vivir con una persona que lo quisiera y no enviarlo al orfanato.

Claudio se mudó al pueblo para estar cerca de todo y de cualquier ayuda posible que podía necesitar el pequeño.

Consiguió el cariño de los vecinos y todos venían a echarle una mano con la casa y el crío.

Así se formó una nueva familia, muy pequeña y extraña, pero una familia con un hogar y mucho cariño.

• Tú, también, tienes una familia, una familia maravillosa, TU FAMILIA.

Te propongo que pienses en todas esas cosas bonitas que estás viviendo, en estos momentos, junto a ella.

¿Ya lo tienes? ¡Vale!

Ahora quiero que hagas una redacción sobre tu familia, en la que cuentes:

- Qué **valores** tiene tu familia (cosas buenas e importantes que los hace tan especiales).
- **Qué haces o qué cosas puedes hacer tú** para que tu familia mejore cada día.

Me podéis enviar el resultado a través de una foto o en cualquier otro formato a mi correo electrónico.

Me encantaría ver lo bonitos que han quedado vuestros momentos especiales en familia.

Cuidaos mucho.

Un súper abrazo.